

## Aviso Legal

### Capítulo de libro

#### Título de la obra:

El ser es los sures (Filosofía California: un ejemplo local de saber-es sur)

#### Autor:

González Galván, Humberto

#### Forma sugerida de citar:

González, H. (2021). El ser es los sures (Filosofía California: un ejemplo local de saber-es sur). En M. Cabrolíé, J. Maerk, y G. Torres (Eds.), *Prácticas y saberes, encuentros y desencuentros: construcción del conocimiento en América Latina y el Caribe* (169-199). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

#### Publicado en el libro:

*Prácticas y saberes, encuentros y desencuentros: construcción del conocimiento en América Latina y el Caribe*

Diseño de la cubierta: Mitra Marie-Nicole Brutus H.

Diseño de interiores: D.G. Irma Martínez Hidalgo

ISBN: 978-607-30-5228-3

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>  
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ **Atribución:** usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ **Sin derivados:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

# EL SER ES LOS SURES (FILOSOFÍA CALIFORNIA: UN EJEMPLO LOCAL DE SABER-ES SUR)

Humberto González Galván  
*Universidad Autónoma de Baja California Sur*  
*Departamento de Humanidades*

PLURALES EPISTEMOLOGÍAS LATINOAMERICANAS  
INVADIENDO LA REGIÓN SUR-SER-ES,  
CON NUEVOS CAMINOS DE BASE ONTOLÓGICA  
DOS-PLURALISTA (HASTA CASI BORRAR  
LA CONVENCIONAL VÍA REGIA UNO-CAPITALISTA)

*Heidegger-Gadamer: doble anticipación  
hermenéutica y región del ser*

Citando uno de nuestros propios textos:

La doble anticipación hermenéutica es, para las humanidades, el equivalente ontológico fuerte de lo que se llama hipótesis en las tecno-ciencias actuales, hijas del experimento. Estas últimas, la física como su modelo paradigmático tienen ahora como meta final (no siempre ha sido así), el diseñar controles tecno-científicos para los objetos que ellas, desde ellas mismas,

deciden aprobar en concepción del mundo. Las otras, las humanidades, la filosofía como su modelo paradigmático, tienen la meta última de argumentar libertades y autocontroles ético-políticos en los sujetos que pueblan de manera histórica el mundo. Lo dicho simplifica en extremo la realidad de cada ciencia y de cada sociedad particulares y concretas pues, en efecto, cada una de ellas transita el tiempo a su propio ritmo y, con sus propios baremos específicos, ocupa su sitio en el amplio espectro que se dibuja entre ambos límites: el humanístico y el tecno-científico. No obstante, nos parece una estrategia adecuada (simple y sintética) empezar a presentar así el concepto de doble anticipación a fin de hacer ver su poder ontológico, muy por encima este del poder lógico desplegado por las hipótesis: aquel (doble anticipación ontológica) es más del orden estético de la experiencia; este último (hipótesis tecno-científica) es más del orden nomotético del experimento, reducción minimalista de una parcela del mundo.<sup>1</sup>

### Proseguimos nuestra larga (pero necesaria) auto-citación:

Doble anticipación hermenéutica, ¿qué es?, ¿cómo se mueve?, ¿en qué caminos despliega sus andares? La doble anticipación hermenéutica se mueve en y con una idea de totalidad, entendida ésta como círculo de sentido:<sup>2</sup>

La anticipación del sentido que hace referencia al todo sólo llega a una comprensión explícita a través del hecho de que las partes que se determinan desde el todo determinan a su vez a este todo.<sup>3</sup>

Del todo de la cosa a cada una de sus partes y, viceversa, de cada parte al todo del que es. Un ir y venir sobre dos piernas. Imaginemos un ir y venir desigual, rengo debido a la malformación de una de las dos piernas. Así, contamos con una pierna limitada

<sup>1</sup> Humberto González Galván, “Doble anticipación y utopía universitaria: ciudad de La Paz, B.C.S.”, en Humberto González Galván, *Hermenéutica del instante*, La Paz, UABCS, 2016 (Cuadernos Universitarios), pp. 31 y 32.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 33.

<sup>3</sup> Hans-Georg Gadamer, *Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*, Salamanca, Sígueme, 1977, p. 360.

mientras que a la otra imaginémosla perfecta. La pierna de la perfección tiene otros nombres en la cultura de las humanidades: vida, eros, compleción y eternidad serían sólo algunos conspicuos de esos diversos nombres. También la pierna, la pierna del límite, ha tenido, a su vez, diversos nombres: muerte, thanatos, falta y finitud sería sólo algunos de estos. La doble anticipación que hemos introducido epistémica y metodológicamente, performa, en su andar a dos piernas, la región en la que avanza. Dice Gadamer respecto a la primera de las piernas de esta aventurada metáfora anatómica:

[...] el sentido de este círculo [se refiere al círculo hermenéutico] que subyace a toda comprensión posee una consecuencia hermenéutica que me gustaría llamar “anticipación de la perfección” [...] Significa que sólo es comprensible lo que representa una unidad perfecta de sentido[...]. La anticipación de perfección que domina nuestra comprensión está sin embargo en cada caso determinada respecto a algún contenido.<sup>4</sup>

“Unidad perfecta de sentido”, ¿no nos remite esta expresión a lo utópico convencional?<sup>5</sup> Pierna perfecta, se ancla en las nubes de lo que ni es ni podrá nunca llegar a ser. Toda esperanza aquí sería vano anhelo, mera ilusión imposible. Pero para que no lo sea, deberá contrabalancearse y moverse en el círculo ontológico del

<sup>4</sup> *Ibid.*, pp. 363 y 364.

<sup>5</sup> La utopía, palabra inventada por Tomas Moro, es toda ficción política que, tomada de manera negativa, significa lo que no existe ni existirá jamás. En este sentido indica André Comte-Sponville: “Una utopía no es sólo un proyecto de sociedad que parece imposible en el presente: es una sociedad perfecta, que no dejaría nada por transformar. Significaría el final de la historia, el final de los conflictos, como una especie de paraíso colectivo: se parece mucho a un Club Méditerranée definitivo, es decir, a la muerte”: André Comte-Sponville, *Diccionario filosófico*, Barcelona, Paidós, 2005, p. 538. El sentido positivo de utopía como ideal que algún día existirá es el que aquí queremos asumir, en todos los términos que desarrolla Ernst Bloch en su obra, monumental y espléndida, *El principio Esperanza*, 3 vols., Madrid, Trotta, 2004.

sentido pleno de la cosa, usando, a la par, su segunda pierna; tan importante para andar en el círculo hermenéutico, como la pierna que, perfecta, sólo sabría andar, sin tumbos, en el vacío (como la paloma kantiana).<sup>6</sup> Veamos como presenta Gadamer, siguiendo los caminos abiertos por su maestro Heidegger, a la pierna imperfecta del límite:

En una clase de los primeros tiempos de Friburgo, de la que tengo conocimiento por las anotaciones de Walter Bröcker, en lugar de referirse a aquel principio de la perceptio clara y distinta del ego cogito, Heidegger habló de la “brumosidad” [Diesigkeit] de la vida. El carácter brumoso de la vida no quiere decir que la barquita de la vida no vea un horizonte claro y libre alrededor suyo. La brumosidad no sólo quiere decir oscurecimiento de la vista, sino que describe la constitución básica de la vida como tal, el movimiento en el que se realiza. Se envuelve en niebla ella misma. En esto consiste su propio movimiento contradictorio, como lo mostró Nietzsche. No sólo tiene a la claridad y al conocimiento [nuestra pierna perfecta y sublime], sino también a ocultarse en la oscuridad y a olvidar [nuestra pierna limitada y tullida].<sup>7</sup>

Y si Heidegger habla de brumosidad (*Diesigkeit*) de la vida como uno de los nombres de la anticipación del límite, Gadamer no duda en apoyarse en filósofos-poetas como Schelling para rescatar otro de sus nombres propios, éste, a su parecer, muy significativo:

La vida despierta es claridad y apertura a todo lo que es, pero, de repente, todo vuelve a estar cubierto y oculto. Así llegamos una y otra vez al límite de toda apertura, que siempre se retira más lejos. Schelling, como filósofo,

<sup>6</sup> Immanuel Kant, *Crítica de la razón pura*, Madrid, Alfaguara, 1997, p. 46.

<sup>7</sup> Hans-Georg Gadamer, *Los caminos de Heidegger*, Barcelona, Herder, 2002, pp. 68 y 69.

designó esta frontera con la palabra *das Unvordenkliche* [lo inmemorial o imposible de anticipar con el pensamiento]. Es una palabra alemana muy hermosa. Su encanto consiste en que en ella se percibe un soplo real de este movimiento anticipativo que siempre quiere adelantarse y anticiparse con el pensamiento y que siempre vuelve a topar con algo que no se puede averiguar con la imaginación o el pensar anticipatorio.

Esto es lo previamente impensable. Cualquier persona sabe algo de esto.<sup>8</sup>

Así pues, brumosisidad (*Diesigkeit*) de la vida, e inmemorialidad (*Unvordenkliche*), entendidas ambas como lo previamente impensable propio del ser, son dos sinónimos filosóficos, para la anticipación del límite (*Vorfreude auf begrenzen*) que, junto a la anticipación de la perfección (*Vorfreude auf Perfektion*), constituyen las dos piernas metafóricas con las que andaremos, a paso hermenéutico, por una región de sentido que estamos determinado ahora, de manera muy concreta, en un Sur poblado de pinturas rupestres, al noroeste de México, en la península de la Baja California. En este andar dicha región e incorporar dichas pinturas, nuestra intención reflexiva busca “leer” en ellas, de manera abstracta y conceptual, el sentido de una filosofía ubicable en “lo Sur” y en “Dos” como categorías onto-metafísicas. Veamos esto último con mayor detenimiento.

*Boaventura de Sousa Santos:*  
*epistemologías del Sur y presentación del Dos*

Vamos a introducir ahora a lo fértil sur como concepto agro-geo-filosófico en su sentido más fuerte posible o, por decirlo así, en su sentido ontológico más colector, el que más siega teórica sea

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 361.

capaz de alzar. Hacemos uso cruzado de dos metáforas muy útiles: la metáfora agrícola “fértil” y la metáfora geológica “sur”. Con esta imagen se impulsa una metafísica de lo fértil Sur que resulta de generalizar lo que en ámbitos particularmente epistémico-sociológicos desarrolla Boaventura de Sousa Santos al desarrollar, en particular, una epistemología del sur reconociendo en ella, por principio, la importancia de un pluralismo contextualizado que se ubique a sí mismo dentro del sistema mundial:

En su sentido más amplio, las relaciones sociales son siempre culturales —intraculturales o interculturales— y políticas —representan distribuciones desiguales de poder—. Siendo así, todo conocimiento válido siempre es contextual, tanto en términos de diferencia cultural como de diferencia política [...] el mundo es epistemológicamente diverso y [...] esta diversidad, lejos de ser algo negativo, representa un enriquecimiento enorme de las capacidades humanas para conferir inteligibilidad e intencionalidad a las experiencias sociales [...]. Con la expresión “epistemologías del sur” designamos la diversidad epistemológica del mundo. El Sur es concebido aquí de manera metafórica como un campo de desafíos epistémicos que pretende reparar los daños e impactos causados históricamente por el capitalismo en su relación colonial con el mundo.<sup>9</sup>

Esta declaración reconoce de manera explícita el carácter activo y participativo del llamado sujeto cognoscente en toda relación epistémica, cosa que, aunque no lo parezca, sigue siendo importante reivindicar, aún a estas alturas filosóficas de siglo XXI, cuando ya debería haber quedado más que rebasado todo modelo conductista de explicación social (vía reduccionismo fisicalista), en aras a alternativas cognoscitivas de interacción social; y/o alternativas

<sup>9</sup> Boaventura de Sousa Santos y María Paula Meneses, “Introducción”, en *Epistemologías del Sur (Perspectivas)*, Boaventura de Sousa Santos y María Paula Meneses (editores), Madrid, Akal, 2015, p. 10.

psicoanalíticas de interacción inconsciente; y/o alternativas hermenéuticas de interacción lingual;<sup>10</sup> y/o alternativas ontológicas de interacción Sur-Dos (como la que aquí se apunta). Debe resultar claro que lo fértil Sur, en filosofía, estaría siendo llamado a recolectar sus frutos en la región común de las interacciones sociales todas. Así entonces, para ponerlo de manera más abstracta; lo fértil Sur se despliega en el horizonte comunal en el que los otros (que somos todos) caminamos, en un tú a tú permanente, platicando-practicando sobre cualquier cosa (sobre las pinturas rupestres, por ejemplo). Pero volviendo al contexto sociológico en el que De Sousa mueve sus piezas argumentales; para este pensador, los diagnósticos e intervenciones epistémicas, siempre dialógicas, van a depender, en gran medida, de la posición política que uno tenga y también de la región del mundo en la que uno viva y en la que uno se mueva. A ello le llama “ecología de saberes”:

Las epistemologías del Sur son el conjunto de intervenciones que denuncian esta supresión [se refiere a la supresión de los saberes propios de los pueblos colonizados], valoran los saberes que resistieron con éxito e investigan las condiciones de un diálogo horizontal entre conocimientos. A este diálogo entre saberes lo llamamos “ecología de saberes”.<sup>11</sup>

A manera de corolario epistemológico a esta «ecología de saberes», misma a la que adherimos nuestro camino Sur en la construcción de una filosofía California, querríamos ahora indicar dos falacias, que conviene hacer conscientes, a fin de dar pasos decolo-

<sup>10</sup> Usamos el barbarismo “lingual” a fin de distinguir las interacciones hermenéuticas dadas en el lenguaje (región que Gadamer denomina “lingüística”), de aquellas otras interacciones, estrictamente lingüísticas, estudiadas en sus distintas estructuras gramaticales y fónicas por los lingüistas de profesión.

<sup>11</sup> Sousa Santos y Meneses, *op. cit.*, p. 11.

niales bien afianzados en el terreno hacia dicha filosofía. Se trata de la falacia de desubiquidad y de la falacia desarrollista, ambas definidas con agudeza epistémica por Enrique Dussel:

Confundir la realidad europea, o norteamericana, con la realidad sin más, es una falacia de desubiquidad (falacia de tomar el espacio o el mundo de otra cultura como el propio, encubriendo la originalidad distinta de la otra y la diferencia con la propia) ...

[La] “falacia desarrollista” (creer en la linealidad necesaria de la historia, en la que Europa camina a la cabeza de un proceso necesario, que hoy queda desmentido por el proceso de los países coloniales que no necesariamente siguen el proceso cumplido por Europa, tales como Rusia, India, Brasil, o especialmente la China) es un presupuesto de todas las ciencias sociales vigentes.<sup>12</sup>

Es desde una “ecología de saberes”, consciente de estas falacias, desde donde se irán dando los pasos hermenéuticos en una región Sur, hacia una filosofía California. Y para ello, la doble anticipación que nos guía puede quedar esbozada en las siguientes líneas:

- a) Anticipación de la perfección: la filosofía California tiene una base ontológica Dos, desde la cual se afianza un tiempo nómada que impregna su espacio de símbolos duales acordes con un pluralismo adaptativo generalizado (al medio, a las demás bandas nómadas, a la propia banda nómada, a cada miembro de esas bandas —las ajenas o la propia—).
- b) Anticipación del límite: la filosofía California es el boce-to de una utopía cuya esperanza se hinca irrealizada en cualquier presente (tanto en el de los antiguos Californios,

<sup>12</sup> Enrique Dussel, *Filosofías del Sur. Descolonización y transmodernidad*, México, Akal, 2015, pp. 92 y 334.

como en el nuestro actual); de ahí que sea imposible delimitar con precisión su horizonte “acontecimental”,<sup>13</sup> no obstante el trazo efectual<sup>14</sup> que cada paso vaya poniendo en evidencia epistémica.

En lo que sigue, entramos a delimitar mejor lo que estamos entendiendo por metafísicas decoloniales Sur de base ontológica Dos, mismas a las que adscribimos a la filosofía California que, finalmente, queríamos dibujar en sus trazos más generales.

## METAFÍSICAS DECOLONIALES SUR DE BASE ONTOLÓGICA DOS

### *Alain Badiou y el acontecimiento*

Alain Badiou (n.1937),<sup>15</sup> hoy en día uno de los más importantes filósofos vivos:

[...] empezará a desplegar su ontología a partir de un postulado esencial: el no ser de lo uno. Es una decisión que no se demuestra ni se deduce. La ontología es sin uno. Se trata fundamentalmente de un ataque a la tradición metafísica que había establecido el entendimiento de lo múltiple en función de lo uno. ¿Qué es el uno? La forma de retener y explicar la variedad que manifiestan las cosas, la ley que las reúne bajo su poderío. Como lazo unificador, ha adquirido distintos nombres: Esencia, Sustancia, Especie, Dios, Naturaleza. En él, todo lo que vaga por el suelo y también lo que vuela y lo que se hunde en los océanos, encuentra su fundamento y su causa.

<sup>13</sup> Constructo que implica la capacidad de engendrar acontecimientos “nuevos”.

<sup>14</sup> Usamos el término “efectual” en el mismo sentido en el que Gadamer lo utiliza cuando acuña la expresión “historia efectual” (*Wirkungsgeschichte*): Gadamer, *op. cit.*, pp. 370 y ss.

<sup>15</sup> Nacido en Rabat, Marruecos, cosa que, siendo francés, ha de indicar algo, en el fondo, sobre su más íntimo lugar de enunciación.

Ni lo uno como entidad total, ni como entidad divino-metafísica. Él ya no da sentido a todo lo que hay. Por eso, en segundo lugar, si lo uno no es, entonces lo que hay es múltiple.

[...] “Múltiple” es un término primitivo a partir del cual se construye una teoría, pero no se nos provee de ninguna descripción suya. Su definición está, en el mejor de los casos, implícita. Eso explica que la ontología sea axiomática: se parte del no ser de lo uno y se comienza a proceder a partir de un término supuesto. Lo múltiple es.<sup>16</sup>

Y para que lo múltiple sea, se requiere partir de una ontología axiomática de base Dos (o no ser de lo Uno), misma que tiene como punto de partida el postulado que afirma que “lo múltiple es”. En un sentido fuerte, lo múltiple es en todo; ya en la estética, ya en la ética, ya en la política, ya en cada fragmento de la realidad en la que intervenga el ser humano, por ejemplo, pintando en piedras (para el caso de las pinturas rupestres californias). Será una ontología de este calibre metafísico la que querríamos empezar a echar a andar aquí, al ir construyendo y arriesgando en su construcción, una filosofía California. Como tal no existe todavía. Para empezar a gestionar su ser y su posibilidad conceptual, querríamos tomar a las pinturas rupestres como documento central. Serán estas pinturas los mojones del camino que vamos a destacar desde un método que nos permita leerlas en clave filosófica. No es una decisión caprichosa. Es cierto que hay a la mano, en efecto, documentos escritos que, en apariencia, nos permitirían un mejor acceso hermenéutico hacia una posible filosofía California (las crónicas misionales, por ejemplo). Sólo que, objetamos, el discurso de estos documentos se enclava en una metafísica de base ontológica Uno cuya lectura entre líneas, así también lo anticipamos, nos

<sup>16</sup> Leandro García Ponzo, *Badiou: una introducción*, Buenos Aires, Quadrata/Biblioteca Nacional, 2011, pp. 58 y 59.

llevaría a reiterar a ese mismo Uno, su punto de partida. Del Uno metafísico sólo se llega a otra versión especular de ese propio Uno, a la imagen de sí mismo. Y, por otro lado, del Dos metafísico se llega a muchas otras partes, todas distintas entre sí. El pluralismo es viable, a manera de conversación entre pares, en un horizonte acontecimental que se funde en el Dos-Sur como punto axiomático de partida. Lo Sur incorpora decolonialidad al pluralismo metafísico Dos. Por ello, justo en dicho horizonte acontecimental Dos-Sur, es en donde vemos construible la posibilidad utópica de nuestra filosofía California. Alain Badiou, a quien vemos solidario con lo antes dicho, bosqueja e ilustra sus ideas en torno al acontecimiento (l'événement) de la siguiente manera:

Para mí, un acontecimiento es algo que hace aparecer cierta posibilidad que era invisible o incluso impensable. Un acontecimiento no es por sí mismo creación de una realidad; es creación de una posibilidad. Nos muestra que hay una posibilidad que se ignoraba. En cierto modo, el acontecimiento es sólo una propuesta. Nos propone algo. Todo dependerá de la manera en que esta posibilidad propuesta por el acontecimiento sea captada, trabajada, incorporada, desplegada en el mundo. Esto es lo que yo llamo “procedimiento de verdad”. [...] El acontecimiento es la creación, en el mundo, de la posibilidad de un procedimiento de verdad, no es el creador del procedimiento en sí. Se pueden dar ejemplos en todos los terrenos, sean políticos o extra-políticos. El más simple es el del amor. Se dice que usted “se enamora”. Usted conoce a alguien. Resulta que entre usted y ese alguien, entre ese alguien y usted, se abre una posibilidad inesperada e imprevisible para la existencia personal, empírica. Esto no significa que el encuentro por sí solo constituya el amor. Hará falta vivir algo, harán falta consecuencias. En encuentro es la apertura en mi propia vida de una posibilidad que no era calculable de antemano.<sup>17</sup>

<sup>17</sup> Alain Badiou y Fabien Tarby, *La filosofía y el acontecimiento. Con una Breve introducción a la filosofía de Alain Badiou*, Buenos Aires/Madrid, Amorrortu, 2013, pp. 21 y 22.

*Peter Sloterdijk y las esferas*

También Peter Sloterdijk (n.1947)<sup>18</sup> puede ser considerado un filósofo que desarrolla su pensamiento desde una metafísica de base ontológica Dos. En la jurisdicción de esta metafísica, es importante su siguiente demarcación epistemológica:

En la historia europea del espíritu hay una curiosa tradición, no extinta completamente todavía, según la cual verdad es algo que no puede articularse por el habla, y menos aún por la escritura, sino sólo por el canto, aunque la mayoría de las veces por la comida. En este concepto de verdad no se trata de presentación o representación de una cosa en otro medio, sino de la incorporación o integración de una cosa en otra. Es claro que aquí chocan dos modelos radicalmente distintos de adecuación posibilitadora de verdad: mientras que en la verdad que generalmente se toma en consideración y estima, la verdad representativa, se habla de una adecuación entre el intelecto y la cosa, o entre la proposición y el estado de cosas, la verdad más bien menospreciada, la incorporativa, tiende a la adecuación del contenido al receptáculo, o del consumidor a lo consumido. Con bastante frecuencia nos han cansado semióticos y teólogos con sus ejemplos correspondientes: la proposición “ahora llueve”, como tantas veces hemos oído, es verdadera cuando, y sólo cuando, hay motivo efectivo para la constatación de que precisamente ahora llueve; por el contrario, que escucho música es una escucha verdadera cuando en presencia de esa pieza yo mismo me llego a conformar musicalmente; y mi consunción en la Hostia es, a su vez, salvífica cuando, y sólo cuando, al tragar esa ofrenda yo mismo adquiero la forma de Cristo. Con el modo de adecuación de los dos últimos ejemplos se produce un caso particular. Está claro que aquí nos las habemos no sólo con concepciones diferentes de verdad y correspondencia, sino que entran en juego también dimensiones, en absoluto equiparables, de adecuación y poder-ser-lo-mismo. Mientras que en el caso de las verdades representativas la mayoría de

<sup>18</sup> Nacido en Karlruhe, Alemania. Fue importante en su formación el haber estudiado en la India con el gurú y controvertido líder espiritual Bhagwan Shree Rajneesh (1951-1990), después conocido mejor como Osho.

las veces puede indicarse con precisión cuándo se dan los presupuestos para su correspondencia con la realidad, en el de las verdades incorporativas no puede decirse con total precisión desde qué momento han de considerarse ratificadas.<sup>19</sup>

Es evidente aquí la puesta en juego de una modalidad pluralista que, en ámbitos epistémicos, reconoce distintas modalidades de verdad, ubicables históricamente y capaces, cada una a su manera, aunque en pugna con la versión metafísica Uno, de habérselas con aquello de lo que se quiere dar humana cuenta; con aquello en lo que se tiene que poner en ejercicio una “competencia participativa”<sup>20</sup> muy nuestra, en tanto seres humanos. Si la verdad representativa (uno) es en cierto modo, banal (por superficial y unívoca); y si la verdad incorporativa es en cierto modo, plena (por total y plurívoca) [...] al ser esta última indecible o, mejor, decible metafóricamente (aquella es, por lo contrario, decible en correspondencias precisas), entonces se hacen necesarias trascendencias analfabetas, es decir, prelingüísticas. Sloterdijk camina en Esferas I, II y III, su obra más ambiciosa, los caminos de un Dos originario que da lugar a novedosas interpretaciones críticas de amplio espectro filosófico. Por ejemplo, llega a decir de su primer Esferas lo siguiente:

El primer volumen de esta trilogía de Esferas habla de unidades microféricas, que aquí se llaman burbujas. Ellas constituyen las formas de la intimidad del ser-en-forma redondeado y las moléculas base de la relación fuerte. Nuestro análisis se pone a la tarea, nunca hasta ahora emprendida,

<sup>19</sup> Peter Sloterdijk, *Esferas I. Burbujas. Microferología*, Madrid, Siruela, 2017, pp. 469 y 470.

<sup>20</sup> “Asumir algo y dejarse asumir en algo: con esos dos gestos los seres humanos se aseguran lo que puede llamarse una competencia participativa. Por consunción asumen o asimilan comidas y bebidas, y al tomar sitio en una ronda de consumidores hacen visible su asunción o asimilación a los comensales”, *ibid.*, p. 470.

de narrar el epos de las unicidades dúplices, perdidas ya para inteligencias adultas, pero nunca borradas del todo... [O puestos en perspectiva general los tres volúmenes:]... El presente proyecto Esferas puede entenderse también como un intento de desenterrar -al menos en un aspecto esencial- el proyecto Ser y espacio, subtemáticamente implícito en la obra temprana de Heidegger. Somos de la opinión de que por una teoría de los pares, de los genios, de la existencia complementada se hace justicia al interés de Heidegger por el enraizamiento, y se le recupera tanto cuanto es posible. Haber hecho pie en la dualidad existente:<sup>21</sup>

Pluralismo y base ontológica Dos, permean entre sí efectos epistémicos semejantes a los de cualquier pareja de estrellas binarias. Una condición ontológica de ese tipo, condición Dos, es la que nos permitirá construir nuevas rutas cognitivas Sur decoloniales en torno a las pinturas rupestres californias para, siguiéndolas, sembrar durante el camino su propio soporte filosófico: ya epistémico y metodológico, ya conceptual y metafórico.

Ometéotl y la hipótesis migratoria mongólica.<sup>22</sup>

#### a. Ometéotl

Que sean las “preguntas fundamentales”, es decir, ontológicas,<sup>23</sup> las que nos hagan repasar y recoger, como en siega agrícola, los “núcleos problemáticos”<sup>24</sup> de una memoria cultural viva y reflexi-

<sup>21</sup> *Ibid.*, pp. 66 y 312.

<sup>22</sup> Hasta nuevo señalamiento, en lo que sigue nos atenemos (modificando en lo mínimo) a lo desarrollado en “Filosofía California y pueblos originarios”, ensayo presentado, en un primer borrador, durante el V Congreso Iberoamericano de Filosofía, 17-21 de junio, 2019, México, UNAM. En <https://vcongresoiberoamericanodefilosofia.net/>.

<sup>23</sup> Enrique Dussel, “Introducción” [Primera parte], en Enrique Dussel, Eduardo Mendieta y Carmen Bohórquez [eds.], *El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y “latino” (1300-2000)*. Historia, corrientes, temas y filósofos, México, CREFAL/Siglo XXI, 2009, p. 15.

<sup>24</sup> *Loc. cit.*

va. Así, por ejemplo, ¿qué del Ometéotl náhuatl, o qué del par Tepeu-Gucumatz maya es hoy asimilable a nuestro presente filosófico?, ¿qué de ellos queda, constructor de futuro conceptual, hoy en día?

Para el mundo náhuatl... “El principio supremo es Ometéotl, dios de la Dualidad. Metafóricamente es concebido con un rostro masculino, Ometecuhtli, señor de la Dualidad, y con una fisonomía al mismo tiempo femenina, Omecíhuatl, señora de la Dualidad”.<sup>25</sup> Para el mundo maya “...la fuente de la sensibilidad del corazón, la razón que explica el sentido de las cosas”,<sup>26</sup> mandata a Tepeu y Gucumatz a fabricar “las cosas del mundo y el hombre maya”.<sup>27</sup> Desde su casa, el corazón del cielo, ellos dos conformaron, con su palabra, la economía del mundo.

Así pues, entre Ometéotl, el dios Dual náhuatl, y la pareja maya Tepeu-Gucumatz, predomina el Dos como principio ontológico del cosmos. A esto le estamos llamando Ontología de base Dos. No es poca cosa. En la cosmovisión náhuatl, al ser humano corresponde imitar, aquí “sobre la tierra”,<sup>28</sup> la sabiduría del dios Dual, creando la toltecáyotl,<sup>29</sup> “lo mejor que puede existir en la

<sup>25</sup> León-Portilla, “La filosofía náhuatl”, en *ibid.*..., p. 22.

<sup>26</sup> Hernández Díaz, “La filosofía maya”, en *ibid.*..., p. 27.

<sup>27</sup> *Loc. cit.*

<sup>28</sup> Tlalticpac: “*sobre la tierra*. Importante concepto empleado numerosas veces para indicar la realidad cambiante y perecedera del mundo. Todo lo que existe en *tlalticpac* ‘es como un sueño’... puede decirse que, en términos filosóficos modernos, *tlalticpac* equivale al orden de lo fenoménico, lo que no está fundado en sí mismo, es transitorio y deberá terminar”: Miguel León-Portilla, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes. Con un apéndice nuevo*, México, UNAM, 1993, pp. 390 y 391.

<sup>29</sup> Miguel León-Portilla, *Toltecáyotl. Aspectos de la cultura náhuatl*, México, FCE, 2013, p. 7: “[...] abarca la tinta negra y roja —la sabiduría—, escritura y calendario, libros de pintura, conocimiento de los caminos que siguen los astros, las artes, entre ellas la música de las flautas, bondad y rectitud en el trato de los seres humanos, el arte del buen comer, la antigua palabra, el culto de los dioses, dialogar con ellos y con uno mismo [...]”

tierra”;<sup>50</sup> de la misma manera que, para el maya “...la existencia y el pensamiento son los factores que se perciben por el entendimiento del ser ente”,<sup>51</sup> tal y como Tepeu-Gucumatz hicieron para mantener en orden al cosmos, desde su casa, el corazón del cielo. Dual aquel, dos también este, reiteramos que no es poca cosa el hacer predominar al Dos como principio ontológico fundamental, entre otras cosas porque de una ontología de base Dos se posibilita la multiplicidad y el pluralismo necesarios para abordar mejor la Cosa cuando ésta es intransitable desde las metodologías Uno convencionales de la verdad como representación.

b. Hipótesis migratoria mongólica  
(grupos originarios y pueblos originarios)

Vamos a partir de la hipótesis que expone Enrique Dussel acerca del origen mogol de los pobladores de “América”.<sup>52</sup> Grosso modo, dicha hipótesis consiste en sostener que, de los tres grupos originarios, reconocidos por arqueólogos y antropólogos, los cuales serían (a): mongólicos, (b) semíticos, y (c) indo-europeos, es el primer grupo el que de manera paulatina irá poblando lo que luego se llamará América. Así, los pobladores originarios que darán lugar tanto a selknam (onas) y patagones (aonikenk) en el sur más austral de Chile y Argentina (Tierra del Fuego), como a los distintos pueblos esquimales (inuit, yupik, mícmac, abenaki, ojibwa, etc.)

<sup>50</sup> León-Portilla, “La filosofía náhuatl”, p. 22.

<sup>51</sup> Díaz Hernández, “La filosofía maya”, p. 31.

<sup>52</sup> Esta hipótesis la expone Dussel de manera esquemática y simplificada en una conferencia de honor dictada en la Cámara de Diputados el día 8 de octubre, 2018, en la ciudad de México. En [https://www.youtube.com/watch?v=bqzNfWZq0\\_I](https://www.youtube.com/watch?v=bqzNfWZq0_I). El propio Dussel la desarrolla con amplitud en *Hipótesis para el estudio de Latinoamérica en la Historia Universal (investigación del “mundo” donde se constituyen y evolucionan las weltanschauungen)*, Chaco, Resistencia, 1966.

en la parte más boreal del continente; todos ellos provienen de un mismo núcleo o grupo étnico-mítico de origen mogol (genes asiático-siberianos y polinesios). Esta hipótesis implica una afirmación metafísica de primer orden: su basamento ontológico se afirma en el Dos, en una dualéctica que multiplica y pluraliza el mundo sin reduccionismo alguno.<sup>55</sup> Para entender el calado de una afirmación así, debemos compararla con el basamento ontológico Uno, consecuencia metafísica producto del desarrollo paleolítico de los otros dos núcleos o grupos étnico-míticos mencionados; los semíticos (donde el Uno crea al Dos) y los indo-europeos (donde el Uno lo es todo). De lo apenas bosquejado en sus líneas más esquemáticas y generales, se deriva que, por ejemplo, las cosmovisiones y las máximas deidades de los pueblos originarios que pueblan lo que hoy se llama América, tengan más semejanzas con sus equivalentes orientales. Así, por ejemplo, el Ying y el Yang taoístas son, como principios metafísicos, parecidos al Ometéotl náhuatl, constituido por Omecíhuatl y por Ometecuhtli. En ambos casos se trata de un principio dual de fuerzas fundamentales que rige la realidad en términos de oposición y complemento. Un principio así da lugar, en última instancia, al Pluriverso conformado de diversidades multiplicadas de entes heterogéneos, moviéndose todos en una horizontalidad de sentido no jerarquizado a priori. De nuevo el aforismo de Nietzsche puede ilustrar bien lo que estamos diciendo. También puede hacerlo la existencia, entre los nahuas, del coateocalli o casa de diversos dioses: templo construido por el emperador Motecuhzoma dentro del templo a Huitzilopochtli, en

<sup>55</sup> Si uno revisa de manera superficial la cantidad de pueblos originarios de lo que luego llegó a ser América, lo que salta a la vista de inmediato es su enorme y múltiple pluralidad. Sus familias lingüísticas dan lugar a una enorme cantidad de variantes que, poco a poco, no obstante adquirir autonomía, no pierden su capacidad de contacto con sus múltiples otros lingüísticos.

Tenochtitlan, para albergar a todas las otras deidades del panteón náhuatl.<sup>34</sup> Tanto Nietzsche en su aforismo, como Motecuhzoma con su templo, se inclinan y dan fe de “tolerancia y amplitud de criterio” al multiplicar, de manera armónica, la diversidad de deidades otras entre sí. Cosa que no haría ninguna ontología de base Uno, como lo atestigua el episodio genocida de la conquista de México, en el que el dios cristiano (ontología Uno) sometió a sangre y fuego a todos los dioses indios (ontología Dos).

De lo dicho, con todo y lo esquemático que es, querríamos hacer las siguientes acotaciones con miras a ir circunscribiendo nuestro asunto en torno a la filosofía California. Si hacemos un repaso, a vuelo de pájaro, de los planeamientos filosóficos de algunos de los pueblos originarios de México Centro y Sudamérica (pero podría hacerse con cualquiera de los demás pueblos originarios que poblaron lo que hoy se llama América), tendríamos un cuadro sinóptico como el siguiente:<sup>35</sup>

- a) Filosofía Náhuatl: Ometéotl, Dios dual o de la dualidad;
- b) Filosofía Maya: Tepeu-Gucumatz, demiurgos hacedores de las cosas del mundo y el hombre maya, dualéctica;
- c) Filosofía Tojolabal: Nosotrificación, no existe el objeto gramatical, todos son sujetos;

<sup>34</sup> Lo mandó construir el rey Motecuhzoma en Tenochtilan y es “muestra de tolerancia y amplitud de criterio del emperador azteca”, León-Portilla, *La filosofía náhuatl...*, p. 380.

<sup>35</sup> Para concentrar en este cuadro sinóptico las aproximaciones filosóficas de los pueblos originarios puestos en él, hemos seguido los artículos respectivos que se encuentran en el libro editado por Dussel, Mendieta y Bohórquez, *op. cit.* Dichos artículos y autores son los siguientes: León-Portilla “Filosofía náhuatl”; Hernández Díaz, “Filosofía maya”; Carlos Lenkersdorf, “Filosofía Tojolabal”; Josef Estermann, “Filosofía Quechua”; Ricardo Salas Astráin, “Filosofía Mapuche”; Bartoleu Melià, “Filosofía Guaraní.

- d) Filosofía Quechua: Principio de relacionalidad en la que impera y predomina el todo-plural;
- e) Filosofía Mapuche: Pluralismo extremo desde el que la resistencia diversifica sus manifestaciones frente a todo otro impositivo;
- f) Filosofía Guaraní: La palabra lo es todo y desde la palabra se transforma en acontecimiento realizativo, manifestación de la multiplicidad.

En este contexto, tanto paleolítico mogol (origen lejano) como histórico manifiesto en pueblos originarios (origen no tan lejano), nos parece viable suponer que la filosofía California tendría que corresponder, de igual manera metafísica, a una ontología de base Dos. En esta deberíamos ser capaces de reconocer la puesta en juego simbólica y mítica de elementos filosóficos que, en ausencia de textos y de lengua viva, tendría también que hacerse manifiesta en documentos de otra índole, como lo son sus pinturas rupestres.

## FILOSOFÍA CALIFORNIA

Del Dos metafísico se llega a muchas otras partes, todas distintas entre sí. Por ello, es justo que queramos partir del Dos como base ontológica y, en consecuencia, estamos tomando como documento central un documento otro, las pinturas rupestres o “lienros de piedra”,<sup>56</sup> como también se les ha llegado a llamar, y que aquí bien pudiéramos denominar “documento Dos” o, si se prefiere, “documento de fuente epistémica Dos”. Así pues, aunque revi-

<sup>56</sup> Enrique Hambleton, “Lienros de piedra”, en *Arqueología Mexicana*, núm. 62, julio-agosto de 2003, pp. 46-51.

saremos algunos documentos Uno, nuestra intención más ambiciosa se centra en documentos Dos (como creemos que lo son las pinturas rupestres). En estos documentos (las pinturas rupestres), vamos a ensayar una metodología otra basada en la teoría del acto icónico<sup>37</sup> para, con ella, inaugurar y explorar un campo virgen: la filosofía de los Californios. También ensayaremos una doble aproximación hermenéutica a las pinturas rupestres: una, teniendo a Gastón Bachelard como adalid; la otra, teniendo a la mancuerna Heidegger-Gadamer como guías centrales. Y, como telón de fondo, el paisaje decolonial dibujado por todo un elenco de pensadores críticos cuyo lugar de enunciación está centrado en un Sur metafórico desde el que lo nuevo cobra ser en muy distintos ámbitos de posibilidad.

En este contexto metafísico, habría que empezar diciendo que la antigua California ha sido investigada en muy distintos ámbitos del saber, pero siempre desde la perspectiva Uno. Ello ha sido así por una razón muy simple; ninguna de esas aproximaciones ha situado sus andanzas conceptuales en el espacio abierto por la dif-errancia colonial (más adelante se aclarará este término). Así, por ejemplo, desde la historia, desde la arqueología, desde la botánica e incluso desde la zoología, nunca se han matizado las relaciones de poder imbricadas en cada uno de dichos conocimientos. Este permanecer incuestionado, obviado e invisible, es lo que ha permitido al poder (epistemológico, en este caso, pero siempre político) ejercerse como una única perspectiva cognitiva. Su base ontológica de fondo es Uno. A la vez, aunque menos socorridas, las investigaciones de carácter antropológico hacen valiosos apor-

<sup>37</sup> Por principio de cuentas seguimos a Horst Bredekamp, *Teoría del acto icónico*, Madrid, Akal, 2017, quien a su vez ha desarrollado a profundidad el campo abierto por el filósofo e historiador del arte Aby Moritz Warburg (1866-1929).

tes, aunque también estas admiten, sin crítica, a esa misma base ontológica Uno. Hay que considerar que la información antropológica convencional proviene, sobre todo, de los frailes avenidos a conquistar espiritualmente a los indígenas.<sup>58</sup> Es justo por ello que, desde su Uno ontológico no cuestionado, tildan de salvajes y atrasados a los indígenas, de quienes pretenden informar con objetividad científica y neutra de valores. Esta ausencia de dif-errar colonial es la que querríamos aquí hacer presente de manera explícita, ya que la base ontológica Dos, propia del dif-errar colonial, es la que nos va a permitir realizar intervenciones conceptuales otras, a partir de las pinturas rupestres, hacia la formulación de una plausible filosofía California.

Para despejar más el terreno epistémico en el que nos queremos mover, veamos, a manera de ejemplo, la siguiente fuente documental Uno, de corte antropológico, con su correspondiente hermenéutica también Uno. Lo tomamos de la Historia de la Antigua o Baja California, escrito por el jesuita veracruzano Francisco Xavier Clavijero (1731-1787) y publicado en Venecia, de manera póstuma, en 1789, dos años después de su muerte. En la sección XVIII del Libro Primero, que se denomina “Origen y carácter de los californios”, leemos la siguiente anécdota:

Poco después que los jesuitas empezaron a plantar sus misiones en la California envió un misionero a otro por medio de un indio neófito dos tortas de pan (regalo entonces muy apreciado por la escasez de trigo) con una carta, en que le hablaba de esta

<sup>58</sup> En sus *Cartas de Relación*, Hernán Cortés solicita a Carlos V el envío de franciscanos y dominicos para iniciar esta conquista, aunque serán los jesuitas los que habrán de contribuir más a la recopilación de este tipo de informaciones. Véase: Hernán Cortés, “Cuarta carta de relación (15 de octubre de 1524)”, en *Cartas de Relación*, México, Porrúa, 2004 (sobre todo, p. 257 y ss.).

remesa. El neófito probó el pan en el camino, y habiéndole gustado le comió todo. Llegado a presencia del misionero a quien era enviado, le entregó la carta, y habiéndole reclamado el pan, negó haberle recibido, y como no pudiese adivinar quién había dicho aquello al misionero, se le advirtió que la carta era la que se lo decía, sin embargo, de lo cual insistió en su negativa y fue despedido. A poco tiempo volvió a ser enviado al mismo misionero con otro regalo, acompañado también de una carta y en el camino cayó en la misma tentación. Mas como la primera vez había sido descubierto por la carta, para evitar que ésta le viese la metió debajo de una piedra mientras devoraba lo que traía. Habiendo entregado al misionero la carta y siendo con ella convencido nuevamente del hurto, respondió con una extraña simplicidad: Yo os confieso, padre, que la primera carta os dijo la verdad porque realmente me vio comer el pan; pero esta otra es una embustera en afirmar lo que ciertamente no ha visto.<sup>59</sup>

¿Qué extrae desde su Uno Clavijero? Lo acabamos de ver. En su misma narrativa acarrea la hermenéutica Uno que le corresponde, sin darse cuenta de ello. ¿Qué extraemos nosotros desde un dif-errar colonial Dos? Nuestra respuesta otra, de corte ontológico Dos, tendría que darse en una doble perspectiva: *a)* en la perspectiva del sentido común Uno, ahí trabajando en Clavijero desde la sombra, y *b)* en la perspectiva crítica Dos desde la que nosotros estamos subsumiendo a Clavijero y a su hermenéutica, leyendo ahora dicha anécdota, “simpática” y “curiosa” prima facie, desde las relaciones de poder que su narrativa oculta. Veámoslas por separado.

<sup>59</sup> Francisco Xavier Clavijero, *Historia de la Antigua o Baja California*, México, Porrúa, 2007, pp. 51 y ss.

- a) Desde su Uno ontológico, Clavijero nos está diciendo que este indígena californio, recién llegado al cristianismo (neófito) y, por tanto, apenas iluminado por sus sagradas luces, es incapaz, en su ingenua ignorancia, de advertir el poder de la palabra escrita, que para el fraile es tan obvia como la verdad misma de la propia Biblia. Ahí queda dicha perspectiva Uno, ahí se vara y empantana: sólo es un dato más que documenta la inocencia infantil de un pobre indígena comelón.
- b) Desde nuestro actual Dos ontológico, susceptible de multiplicar ad infinitum el ser de lo que es y siguiendo en esto a Alain Badiou, la hermenéutica de aquel hecho anecdótico será muy otra, pues pone de manifiesto la complejidad de un mundo muy otro a aquel de quien lo está juzgando como simple. “Pluriversalidad”,<sup>40</sup> podríamos también llamar a esta perspectiva Dos y, desde ella, la “ingenuidad” del indígena californio, si se le sabe escuchar, estaría mostrando más bien la riqueza de una cosmovisión que responde a una lógica otra, escondida en relaciones de poder epistémico y político otros que, apenas ahora, estamos siendo capaces de visualizar: ¿cosmos comunal?, ¿mundo de relaciones horizontales entre sólo sujetos? Una base ontológica Dos abre este tipo de posibilidades filosóficas.
- c) Para Clavijero hubiese sido muy claro: algo así como una filosofía California sería un contrasentido, algo tan fuera de lugar, tan imposible, que ni siquiera fue necesario

<sup>40</sup> Diversidad epistémica o pluriversalidad, sería “...comprender los límites de los universales abstractos que han dominado el imaginario del mundo moderno/colonial desde la cristiandad hasta el liberalismo y el marxismo”. Walter Mignolo, *Habitar la frontera. Sentir y pensar la descolonialidad. Antología, 1999-2014*, Barcelona, CIDOB-UACJ, 2015, p. 344.

plantear. Algo semejante, en su momento, pero de igual manera, fue impensable para los doce frailes franciscanos cuando se pusieron a “examinar” la teología de sus pares nahuas, tlamatinime, puesta en un célebre coloquio transmitido por fray Bernardino de Sahagún.<sup>41</sup>

En efecto, Clavijero llama “charlatanes” y “llenos de dogmas bárbaros” a los sabios pericúes (Niparáj o Tuparán), a los sabios guaicurás (Dicuinocho) y a los sabios cochimíes (Guama), sin detenerse a considerar sus saberes específicos, para sólo juzgarlos “muy embusteros y malvados, y [que] opusieron grande resistencia a la introducción del evangelio”.<sup>42</sup> Así mismo, durante el desigual intercambio teológico (teo-tlamatiliztli)<sup>43</sup> de los franciscanos con los tlamatinime, aquellos juzgaron a los dioses de estos de la siguiente manera:

De día en día  
demandan sangre, corazones.  
Por esto son muy temibles a la gente.  
Mucho provocan el miedo sus imágenes;  
sus hechicerías son muy negras, muy sucias,  
muy asquerosas ...<sup>44</sup>

[...] como si el dios crucificado de los cristianos no compitiera en sangriento sadismo al exhibirse muerto en una cruz y coronado con espinas. O como si los mismos misioneros no justificaran con la palabra los crímenes que

<sup>41</sup> Miguel León-Portilla, *Los franciscanos vistos por el hombre náhuatl. Testimonios indígenas del siglo xvi*, México, IIH-UNAM, 1985. En [https://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/franciscanos/215\\_04\\_04\\_Coloquio\\_Sabios.pdf](https://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/franciscanos/215_04_04_Coloquio_Sabios.pdf).

<sup>42</sup> Clavijero, *op. cit.*, pp. 66 y 67.

<sup>43</sup> Literalmente “sabiduría de lo divino”: *teo-tlamatiliztli*.

<sup>44</sup> León-Portilla, *Los franciscanos vistos...*, p. 28.

los soldados perpetraban con los indios. En el fondo se trata de la ontología Uno imponiéndose de manera colonial a una ontología Dos, tal y como Nietzsche nos revela de manera emblemática en el epígrafe que encabeza este escrito.

Lo que queremos resaltar con lo hasta aquí dicho es, en primer lugar, la dificultad que tenemos en la construcción de una filosofía California si las fuentes con las que estamos contando se encuentran tan llenas de prejuicios epistémicos, por decir lo menos. Y a esto hay que añadir, en el caso de Pericúes, Guaicurás y Cochimíes, cosas peores.

Cosas peores para el caso de la filosofía California si pensamos, comparativamente que, si la toltecáyotl náhuatl (para sólo mencionarla a esta), aun teniendo una muy extensa documentación de todo tipo, incluyendo el hecho de seguir siendo el náhuatl una lengua viva (pese a los embates de cinco siglos de colonialismo y marginación cultural); si la toltecáyotl náhuatl, con todo y lo anterior, ¡aún tiene escépticos que se niegan a aceptar la existencia de un pensamiento náhuatl de importancia filosófica! Si esto es así para el pensamiento náhuatl, ¿qué podríamos decir, desde esa perspectiva colonizada, de un pensamiento Californio ausente de indígenas (o casi)? No cabe duda: el colonialismo no sólo ha impregnado economías y culturas, también se ha filtrado en el tuétano de las subjetividades, tanto ilustradas como no ilustradas. Es el peso hegemónico actual de la ontología Uno. Cosas peores, pues, porque en el caso de los pueblos originarios Californios, ¿cómo podría sustentarse una filosofía de pueblos cuyos vestigios escritos directos son nulos y cuyas lenguas originarias dejaron de existir junto con sus practicantes? Esta última afirmación se aplica sólo a los tres núcleos nómadas más importantes de lo que hoy es Baja

California Sur (Pericúes, Guaicurús y Cochimíes —a este último con reservas) y no a los que aún siguen habitando la Baja California, al norte del paralelo 28 (Kiliwas, Paipai, Kumiai, Cucapá). No obstante, estas desventajas, creemos poder caminar algunos pasos hacia las formas del pensamiento filosófico Californio si sabemos dar los rodeos adecuados para su delimitación. También decimos, de entrada, que lo que aquí se avance en ese sentido, no hará distinción significativa entre los distintos núcleos nómadas arriba nombrados: Pericúes, Guaicurús y Cochimíes (en Baja California Sur); Kiliwas, Paipai, Kumiai y Cucapá (en Baja California). Ya veremos en su momento el porqué.

Terminamos diciendo que las “cosas peores” mencionadas, sólo lo son desde la perspectiva ontológica de base Uno; no lo son para una ontología de base Dos. Ya desde los mencionados Alain Badiou, Gaston Bachelard, Martin Heidegger, Hans-Georg Gadamer o Enrique Dussel; ya desde Walter Mignolo (n.1941) y desde tantos otros pensadores contemporáneos de la decolonialidad, de la dif-errancia y de la ontología Dos inserta en ambas, creemos posible empezar a andar algunos pasos, titubeantes, de seguro, pero tan firmes como su aporética inseguridad de balbucir inicial se los permita, si se van dando anclados en diversidades epistémicas cuyo rigor se teje de maneras otras en horizontes ontológicos nuevos. Sólo si insistimos en cargar a costas el peso muerto de la herencia colonial de la epistemología de secano, solidaria a la metafísica de base ontológica Uno, nos parecerá imposible tarea una filosofía California. Pongamos en cuarentena ese pesimismo. Esa es aquí nuestra mayor apuesta y esperanza.

ADENDA:...UN PASO AL FRENTE Y...  
¡DE CAMINO A LOS SURES!

Recientemente, Jorge Luis Amao Manríquez (n.1953) ha interpretado de manera muy audaz uno de los sitios arqueológicos cuyas pinturas rupestres se han datado en alrededor de siete mil quinientos años. Se trata de la cueva de san Borjita, en la sierra de Guadalupe (Mulegá, B.C.S.). Amao Manríquez presentó su trabajo como tesis doctoral en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo,<sup>45</sup> para obtener el grado de doctor en Historia. De momento, vamos a tomar de este trabajo tan sólo dos observaciones: una de carácter epistemológico general, y la otra de índole hermenéutico más específico. Ambas se insertan en lo que hemos venido considerando como pluralismo decolonial (o Sur-Dos ontológico). Nos dice Amao:

De poco hubiera servido que los misioneros hubieran tratado de interpretar algunos de los lienzos rupestres pues pertenecían a una cultura lejana a ellos. Todavía hoy, transcurridos varios cientos de años de su llegada, las metodologías actuales para su aproximación apenas están en proceso de construcción. Podemos afirmar que por su vastedad y complejidad en todos los sentidos, [se] requiere de un cúmulo de esfuerzos interdisciplinarios para su cabal comprensión entendida esta no solamente como la interpretación de ellas, sino también de la sociedad que las hizo posibles, problema que como se puede apreciar se va desprendiendo como asunto principal a lo largo del recorrido narrativo.

<sup>45</sup> Jorge Luis Amao Manríquez, *El espejo en la roca: el relato sobre las pinturas rupestres en la península de Baja California*, 2017 (Tesis de doctorado, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Programa Institucional de Doctorado en Historia-Instituto de Investigaciones Históricas-Facultad de Historia).

De esta observación epistemológica general (que pensamos pluralista y decolonial), queremos citar esta otra observación, misma que consideramos inserta en una vía hermenéutica de corte ontológico Dos:

El comienzo del inframundo indígena peninsular pero también de la vida sobre el lomo de la “gran serpiente descendente” de la cueva de San Borjita recuerda diferentes mitos de otros lugares del mundo pues una lectura paciente de estos lienzos muestra que son recurrentes con otros relatos, particularmente con uno que es conocido con el nombre genérico del “Huevo Cósmico”. En este mito universal el primer acto es el de limitar “el escenario del mundo en el espacio”, después el espacio de “la producción de la vida” y en seguida el de la producción de sí misma bajo la forma dual de “lo femenino y lo masculino”. En muchas de las concepciones que comparan las mitológicas de este comienzo, el triunfo final de la vida se da con el surgimiento del Sol y la Luna que finalmente se hacen posibles desde la profundidad del inframundo, que es el lugar del comienzo, el del primer plano o segmento desde donde se levantan los otros dos... Es por estas razones que en la lógica de los relatos de los mitos universales podemos afirmar que en San Borjita, al igual que en la cueva de El Palmarito, la cueva de La Serpiente y seguramente otras más, las representaciones sexuales mediante símbolos fálicos, vulvas y también partos, hablan de esa construcción de la vida que en este lienzo va dando lectura de abajo hacia arriba, es decir, desde el fondo de la cueva (que es el lomo negro de la “gran serpiente”) hasta la salida del borde rocoso donde el Sol golpea con toda su intensidad diciendo con ello la razón de porqué el personaje de más a la salida de este recinto sagrado está portando el símbolo de la Luna en creciente, y también el porqué está flechado en la pierna derecha con una punta celeste, y también por qué su cuerpo se está desimaginando al ser tocado por la luz del Sol [...]. A este decir es al que se está llegando al final del último plano, metafóricamente próximo a la región celeste muy por encima del inframundo y la tierra, del firmamento, por encima de todos, así como lo está expresando la imagen de “el hombre de rojo”, Ibo el Sol, desde la parte alta de la cueva de la cueva de El Palmarito, lugar en donde está presidiendo el

firmamento del “amaneciendo el Sol” en el inicio del principio, cuando la Luna y el Sol fueron lanzados arriba “como los principales ojos del cielo” para que alumbraran y amanecieran y atardecieran desde el primer día en el comienzo del tiempo.<sup>46</sup>

Con este tipo de hermenéuticas histórico-míticas se inicia apenas el necesario trabajo de filosofía comparada que nos lleve a caminar una filosofía California acorde al nomadismo de aquellos lejanos habitantes originarios.

## REFERENCIAS

- Amao Manríquez, Jorge Luis, *El espejo en la roca: el relato sobre las pinturas rupestres en la península de Baja California*, 2017 (Tesis de doctorado, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Programa Institucional de Doctorado en Historia-Instituto de Investigaciones Históricas-Facultad de Historia, 2017.
- Badiou, Alain y Tarby, Fabien, *La filosofía y el acontecimiento. Con una breve introducción a la filosofía de Alain Badiou*, Buenos Aires/Madrid, Amorrortu, 2013.
- Bloch, Ernst, *El principio Esperanza*, Madrid, Trotta, 2004.
- Bredenkamp, Horst, *Teoría del acto icónico*, Madrid, Akal, 2017.
- Clavijero, Francisco Xavier, *Historia de la Antigua o Baja California*, 5ª ed., estudio preliminar de Miguel León-Portilla, México, Porrúa, 2007.

<sup>46</sup> *Ibid.*, pp. 535-536. La fuente utilizada por Amao para su hermenéutica simbólica en torno a la cueva de San Borjita (sierra de Guadalupe) y la cueva de la cuesta El Palmarito (sierra de san Francisco), se centra en el trabajo de Joseph Campbell, sobre todo *El héroe de las mil caras*, donde se fijan los elementos centrales del mito universal del “huevo cósmico”.

- Comte-Sponville, André, *Diccionario filosófico*, Barcelona, Paidós, 2005.
- Cortés, Hernán, *Cartas de Relación*, México, Porrúa, 2004.
- Díaz Hernández, Miguel, “La filosofía maya”, en *El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y “latino” (1300-2000). Historia, corrientes, temas y filósofos*, en Enrique Dussel, Eduardo Mendieta y Carmen Bohórquez [eds.], México, CREFAL/Siglo XXI, 2009, pp. 27-32.
- Dussel, Enrique, *Filosofías del Sur. Descolonización y transmodernidad*, México, Akal, 2015.
- \_\_\_\_\_, *Hipótesis para el estudio de Latinoamérica en la Historia Universal (investigación del “mundo” donde se constituyen y evolucionan las weltanschauungen)*, Chaco, Resistencia, 1966.
- \_\_\_\_\_, “Conferencia magistral, dictada en la Cámara de Diputados”. En [https://www.youtube.com/watch?v=bqzNfWZq0\\_I](https://www.youtube.com/watch?v=bqzNfWZq0_I).
- \_\_\_\_\_, Eduardo Mendieta y Carmen Bohórquez [eds.], *El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y “latino” (1300-2000). Historia, corrientes, temas y filósofos*, México, CREFAL/Siglo XXI, 2009.
- Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*, Salamanca, Sígueme, 1977.
- Gadamer, Hans-Georg, *Los caminos de Heidegger*, Barcelona, Herder, 2002.
- García Ponzó, Leandro, *Badiou: una introducción*, Buenos Aires, Quadrata-Biblioteca nacional, 2011.
- González Galván, Humberto, *Hermenéutica del instante*, La Paz, UABCS, 2015 (Cuadernos Universitarios).
- Hambleton, Enrique, “Lienzos de piedra”, en *Arqueología Mexicana*, núm. 62, julio-agosto de 2003, pp. 46-51.

- Kant, Immanuel, *Crítica de la razón pura*, Madrid, Alfaguara, 1997.
- Krotz, Esteban, “La utopía como dimensión necesaria de la filosofía de la cultura”, en Dora Elvira García [coord.], *Filosofía de la cultura. Reflexiones y encrucijadas*, México, Porrúa, 2011, pp. 123-139.
- León-Portilla, Miguel, “La filosofía náhuatl”, en *El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y “latino” (1300-2000). Historia, corrientes, temas y filósofos*, Enrique Dussel, Eduardo Mendieta y Carmen Bohórquez [eds.], México, CREFAL/Siglo XXI, 2009, pp. 21-26.
- León-Portilla, Miguel, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes. Con un apéndice nuevo*, México, UNAM, 1993.
- \_\_\_\_\_, *Los franciscanos vistos por el hombre náhuatl. Testimonios indígenas del siglo XVI*, México, IHH-UNAM, 1985. En [https://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/franciscanos/213\\_04\\_04\\_Coloquio\\_Sabios.pdf](https://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/franciscanos/213_04_04_Coloquio_Sabios.pdf).
- \_\_\_\_\_, *Tolteáyotl. Aspectos de la cultura náhuatl*, México, FCE, 2013.
- Mignolo, Walter, *Habitar la frontera. Sentir y pensar la descolonialidad (Antología, 1999-2014)*, Barcelona, CIDOB-UACJ, 2015.
- Sloterdijk, Peter, *Esféras I. Burbujas. Microsferología*, Madrid, Siruela, 2017.
- Sousa Santos, Boaventura, de y María Paula Menezes, “Introducción”, en Boaventura de Sousa Santos y María Paula Menezes [eds.], *Epistemologías del Sur (Perspectivas)*, Madrid, Akal, 2015.